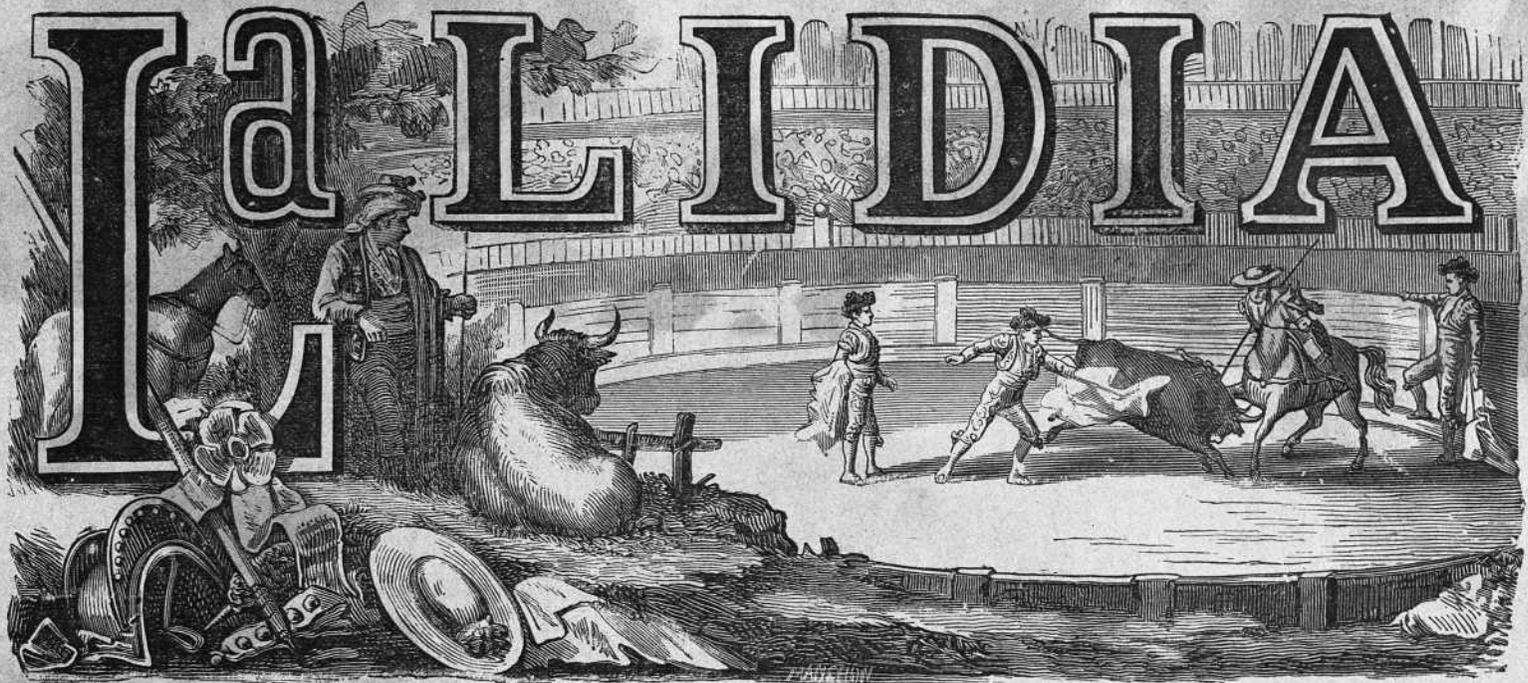


NÚMERO ORDINARIO, 15 CÉNTS.



NÚMERO ATRASADO, 25 CÉNTS.

PRECIO DE SUSCRIPCIÓN

Madrid: trimestre... Pesetas 2,50
 Provincias: trimestre... » 3

REVISTA TAURINA

PRECIO PARA LA VENTA

25 números ordinarios... Ptas. 2,50
 25 id. extraordinarios... » 5

La Correspondencia al Administrador, Calle del Arenal, 27, Madrid.—(No se devuelven los originales.)

SUMARIO

La corrida primera de abono, por J. Sánchez de Neira.—
 Nuestro dibujo.—Diálogo sustancioso, por Gonzalo S. de
 Neira.—Libros recibidos.—Primicias de temporada, por
 Don Cándido.

LA CORRIDA PRIMERA DE ABONO

VAMOS á ver, señores toreros, ¿cómo quieren Uds. se les trate por lo que llevan hecho en las dos primeras corridas de toros celebradas este año en la Plaza de Madrid? ¿Como jugadores de toros *con ventaja*, ó como observadores del arte de torear? En el primer caso, llevan Uds. una preponderancia que difícilmente habrá quien se la dispute, porque á marear reses, á destroncarlas y á aburrirlas, no hay quien se les ponga por delante, ni aun el inolvidable Gordito, que fué el fundador de ese estilo que tanto se aparta de las buenas reglas de la tauromaquia, como se acerca á las mogigangas domingueras de Plazas de tercera jerarquía. En el segundo caso, ya es otra cosa. No podrían Uds. resistir el análisis de las mal llamadas suertes que han practicado, sin quedar reprobados por ignorantes unas veces, por torpes otras, y por malicia y mala intención las más de ellas. Todos los recursos que Uds. ponen en juego, van dirigidos únicamente á quebrantar el poder de los toros con recortes continuados, y á obtener un aplauso del vulgo necio que atiende más á un desplante, ó á una monadita teatral y de efecto, que á la verdad del toreo. ¿Dónde hay cosa más bonita que dar dos medias verónicas, quien no sabe darlas enteras á pie quieto; una vueltecita al lado de los costillares—ó, lo que es lo mismo, libre de cacho—y plantarse luego como un acróbata en arrogante y académica postura? ¿Qué pases hay de mayor adorno y efecto escénico que los *arrastraos*, de los cuales ha dicho mi amigo el inteligente *Sentimientos*—hombre que ve mucho y sabe nadar y guardar la ropa en materias taurinas—que son feos y de *mala ley* para los toros, porque *tiran á quebrar*? ¿Qué importa dar siempre á todas las reses la misma lidia en varas, en banderillas y en la muerte, aunque tengan muy distintas condiciones? «El público aplaude las *panemas*, pues por nosotros que no quede,» dirán Uds., y á fe que dirán bien. El arte que le lleve el diablo, para la vergüenza... para quien la quiera.

Basta de preámbulo y vamos á hacer un li-

gero juicio de la corrida del lunes anterior, primera de abono.

Los toros.—De D. José Orozco, vecino de Sevilla; mejores que los de Udaeta lidiados el domingo, pero no de primera ni mucho menos. Denotaban buena casta, bien cuidados y útiles para ser lidiados con buen éxito el año que viene, porque el lunes, el que quería no podía, y el que podía no tenía cuernos. Alguno, como el cuarto, los llevaba tan cortos, tan cortos, que cualquier vaca suiza está mejor armada. Allá en nuestros tiempos, y aun en los de Casiano, aquel bicho hubiera sido desechado; ningún matador de verdad se habría prestado á torearle en mengua de su reputación y valentía, y es seguro que al verle mocho y al oír el timbal tocar á muerte, hubieran tomado del brazo al último de los banderilleros, y llevándole ante la autoridad, hubiesen exclamado: «Zeño Presiente, ¿da Ud. su premissa pá que este chaval mate esa mona?» Impaciencia tenemos por ver si son tan cortos de astas y tan jóvenes los toros que, según dicen, han de correrse más adelante por otros lidiadores.

Los picadores.—Que han tomado la trata de picar todos en una corrida, sin duda porque no hay ninguno que pueda con seis toros, cuando hubo hombres que podían con ocho y aun con diez,—poco puede decirse en su abono,—si se exceptúan tres varas superiores que puso Agujetas, al primer toro, y alguna de Juan de los Gallos; sin embargo, no entregaron caballos descaradamente como otros lo hicieron en la corrida del domingo, ni se mostraron reacios al cumplimiento de su deber.

Los banderilleros.—Malitos y muy flojos, echando más líneas que un ingeniero y más compases que los músicos viejos; pero en cuanto á capotazos fuera de tiempo, pudieron dar lecciones á quien inventó el desorden. Han visto que Juan Molina recorta y quebranta á voluntad, y como dice el refrán «hasta los gatos quieren zapatos». ¿Qué más? ¡Si hasta el forzudo Ostión, cuyas condiciones físicas le embarazan sus movimientos de cintura, dió también á un toro sus vueltecitas de recorte! Dime con quién andas.

Los matadores.—Los matadores, como siempre, aunque sin ovaciones ruidosas. Lagartijo mostró en la corrida de que nos ocupamos más voluntad que en la anterior, tal vez por haber conocido en los toros de Orozco más nobleza que en los de Udaeta. No por eso prescindió de la ayuda de seis capotes, siempre en

continuo movimiento, y mucho menos de la poderosísima de su hermano que, siguiendo así, será quien mate los toros, dejando al otro únicamente para que meta el brazo, como quinto en cántara. De cuantos pases dió á los tres toros que le tocaron en suerte, escasos fueron los que fueron buenos; y eso tan sólo al primer bicho, que en los otros se mantuvo constantemente despegado y con... prudencia. En cuanto á estocadas, según costumbre, que ya saben cuál es todos los aficionados. Para los que no lo son, diremos que supó lo que hacía, pero no hizo lo que sabe. Su inteligencia en las reses fáltale á Guerrita, y en cambio sobran á este facultades, valor y serenidad. De estas ventajas hizo alarde en demasía, aunque al herir hubo aquello de arrancarse de largo y salir antes de tiempo; trasteó con menos elegancia que otras veces; abusó de la muleta hasta cansar y aburrir al público y á las reses, dando á la última, sin precisión alguna, 56 pases, de ellos 39 con la mano derecha, y 11 ayudados con el estoque, dando salida por el mismo lado; barrió el suelo; no paró los pies ni una vez, y no hay que decir si los recortes serían su comidilla, cuando sabida es la afición que los tiene.

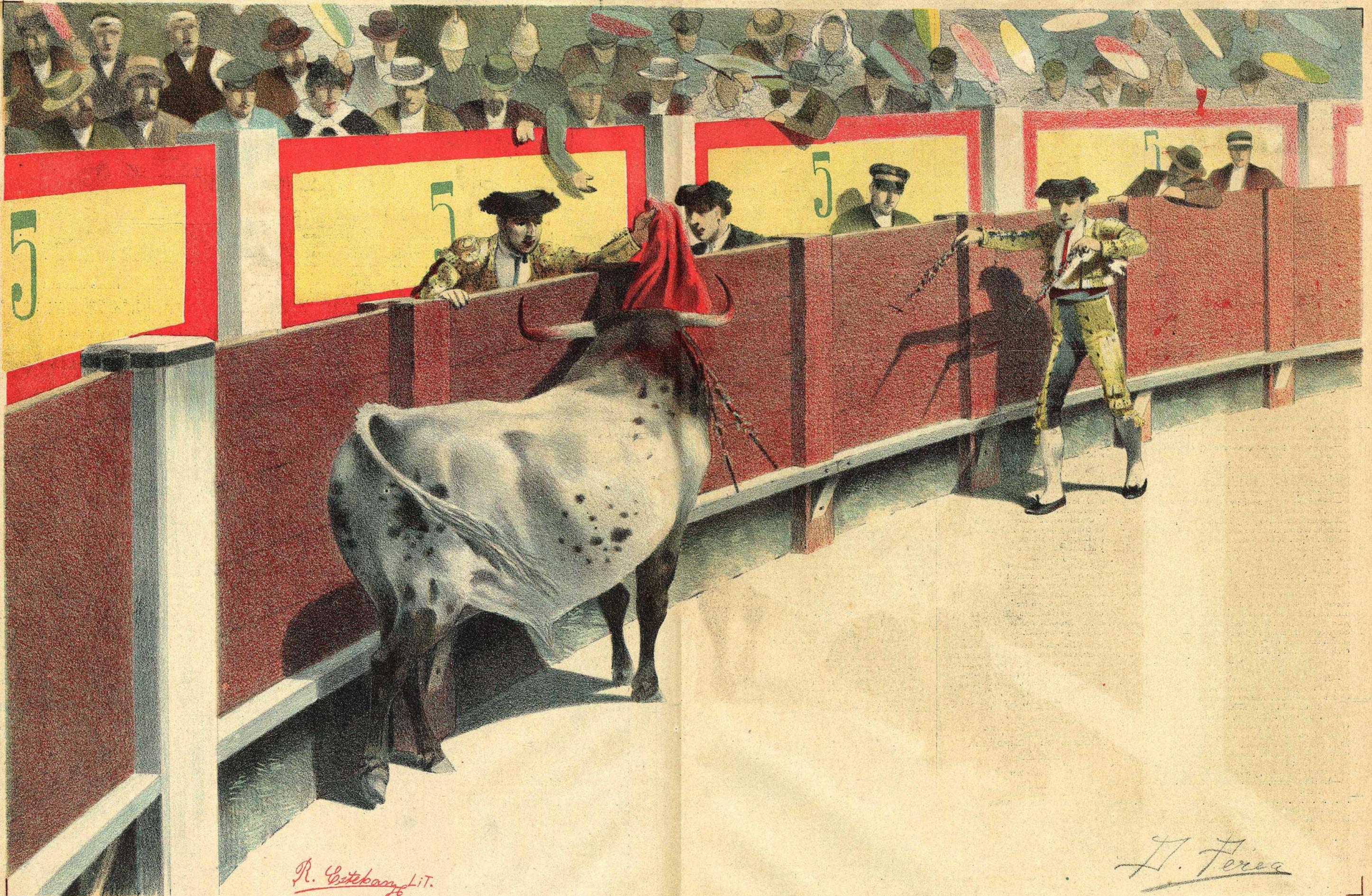
Sentimos ser tan duros con este espada, que es el llamado á sustituir á los que se van; pero por eso mismo creemos que ahora es cuando no hay que dejarle de la mano, ni consentirle disparates. Con el mucho tiempo que lleva toreado, que no bajará de catorce años, y de matador cuatro; con sus facultades y sus deseos, debiera haber *parado* ya lo suficiente, que treinta años de edad no son los de un chiquillo para buscar aplausos ficticios fuera del arte. Que estudie, que piense, que reflexione más, es lo que pedimos; que la formalidad le acompañe y se haga cargo del puesto que desempeña. ¡Si hubiera podido ver lo que á los treinta años era Rafael Molina! ¡Qué diferencia encontraría al compararse!

Bien la Presidencia; mal los que criticaron la orden de parrear al toro quinto, porque éste, con once varas que recibió, y las pocas fuerzas que le dejaron los capotazos, no podía ya ni tenerse en pie. La entrada buena aunque no un lleno.

De seguir así las funciones taurinas, de no dar toros hechos y de respeto, y de no procurar más novedades, la Empresa tocará las consecuencias.

J. SÁNCHEZ DE NEIRA.

LA LIDIA



R. Esteban Lit.

L. Ferea

NUESTRO DIBUJO

Tan abandonado está á la hora presente el segundo tercio de la lidia, que no decimos sesgando ó al quiebro, pero ni aun de frente ó al cuarteo, esperamos ver un aceptable par de banderillas en la Plaza de Madrid, y suponemos que lo mismo andarán por las de provincias.

Los banderilleros ahora se limitan á salir del paso á carrera limpia, dejando los rehiletos donde buenamente caen y sin tomarse la molestia de estudiar las condiciones de las reses, para proceder según éstas lo reclamen, como hasta hace poco tiempo se verificaba.

De este modo, cuando un toro tenía quereñencia á las tablas, se le buscaba en ellas, y el banderillero intentaba, por lo menos, el sesgo, aunque luego por otras circunstancias no se consumase. Los preparativos para llevarle á cabo es el asunto de nuestro dibujo de este número, y repetimos que tal y como están las cosas, casi tiene el carácter de un recuerdo, toda vez que la suerte va cayendo lamentablemente en el olvido.

DIALOGO SUSTANCIOSO

Mvamos á ver, ¿cómo escribo yo la crítica de la corrida de hoy? He almorzado con el ganadero; anoche estuve de juerga con el primer espada y su cuadrilla; la tarde de hoy estoy convidado á pasarla con el segundo, y el tercero me ha invitado á acompañarle á Sevilla. Y todos han lidiado á cual peor y el ganado ha sido impeorable.

—Chico, si tú te encuentras en un aprieto, no es flojo en el que me hallo. Figúrate que, á consecuencia de mi crítica de la corrida pasada, he recibido la visita del espada E., que me ha prometido apretarme el pasapán; del banderillero P., que no me pegó gracias á las gracias, y del picador M., que si no aparece mi patrona me sacude el polvo. Dime tú, ¿cómo voy á escribir la de hoy?

Si digo bueno, los aficionados me llaman estómago agradecido; si digo malo, suponen que busco quien me costee la casa ó la bucólica, y el mejor pensamiento me llama exigente, ridículo y p. r. último anticuado.

—Pues chico, ¿quieres que desde hoy emprendamos el buen camino?

—¿Y cuál es el buen camino?

—Fundamos dos periódicos: tú bajo la inspiración de E. y yo bajo la de T. y vamos viviendo...

—Hombre; eso es bochornoso...

—Si nos lo dan por hecho; y sobre todo, desengañate, con cuatro chirigotas y hacer el oficio de báscula, levantar á uno y bajar á otro, ya tenemos hecha la revista. Nada de doctrina ni principios. Romero, Pepe Ilo, Costillares, Montes y Chiclanero, sean para nosotros sombras, sombras y nada más. Hablamos de los toreros de hoy y los de mañana, el pasado se olvida. ¿Has visto tú las hazañas de estos?... ¿No?... Pues yo tampoco. Tienen razón los que nos llaman antiguos, porque sacamos á colación á fantasmas que pararon los pies, que rara vez tomaron el estribo, que muy pocas se fueron á pelear á media vuelta y nunca se arrancaron de lejos á matar un toro. Estos, de ahora, que hacen lo contrario, son los héroes, los monstruos. ¿Que cobran cuadruple que aquéllos? ¡Lo merecerán, chico, lo merecerán! ¿Tú no lo crees? Créelo, hombre, créelo, nos conviene creerlo. Desengañate, el progreso se impone. Pues á progresar.

—Lo siento, pero no puedo seguir tus indicaciones. Yo veo, juzgo y escribo, como veo y como me dicta mi conciencia. El arte tiene reglas y el que se aparta de ellas no es artista. Puedo disculpar errores, pero no aplaudirlos, máxime cuando el error es contínuo y á pesar de indicaciones no se corrige. Lo malo siempre es malo, hágalo quien lo haga, y lo bueno no deja de serlo porque lo practique nuestro adversario. Yo creo que esta es la crítica razonada; la imparcialidad, en la verdadera acepción de la palabra, y no cedo, chico, no cedo.

—Lo siento por tí, veremos quién saca adelante sus intereses.

Mientras ha durado la temporada taurina, ambos interlocutores han dirigido dos periódicos de su propiedad. El crítico razonado ha salido, como vulgarmente se dice, con las manos en la cabeza. El crítico convencional continúa su publicación y vive en juergas diarias.

Corolario.—El crítico taurino, como todo crítico, se ve imposibilitado de ejercer su profesión tal y como su conciencia recta le inspira; y si lo hace, á fuerza de disgustos y á veces algo más, acaba por dejar el oficio y se dice: Hubo un Redentor y lo crucificaron ¿Quién me mete á mí á serlo? Y

rompe la pluma ó escribe con pluma de ganso, ó por boca de ídem.

De otro modo no se medra. Solo queda la satisfacción de haber cumplido con el deber de hombre honrado.

GONZALO S. DE NEIRA.

LIBROS RECIBIDOS

La chaquetilla azul ó un roto para un descosido, novela de puntas, comprensiva de catorce capítulos escritos respectivamente por los Sres. Mínguez, Carmena, Cavia, Sánchez de Neira (D. J. y D. G.), Vázquez, Taboada, Chaves, Reinante, Peña y Goñi, Palacio, Todo, Caamaño y Rebollo; un prólogo de Barbieri y un epílogo de Millán.

Aunque sin otras pretensiones que las pertenecientes á una humorada, debida á la iniciativa del primero de dichos escritores, secundado con gusto por los demás compañeros, hay en la obrita páginas de verdadero mérito, como son las debidas al imitable estilo de *Sobaquillo*, á la gracia inagotable de Palacio y Taboada, á la competencia de Neira y á la amenidad y frescura de Barbieri; habiéndose esforzado todos en cumplir como buenos.

Las ilustraciones del estudioso artista Sr. Redondo, son un atractivo más que, unido á la baratura del precio, **una peseta**, justifican el éxito que, según nuestros informes, está obteniendo este primer volumen de la biblioteca de nuestro apreciable colega *El Torero Cómic*.

MIGAJAS.—Los que no hayan leído el libro de poesías que, con este título ha publicado José López Silva, no saben lo que es bueno. Es un derroche de gracia y de buen decir el que ha empleado en cada uno de los cuadros que con mano maestra dibuja y fotografía, perfeccionándolos hasta donde pocos llegan. Bien dice Sinesio Delgado en el prólogo que encabeza el libro:

Sobre todo,

sabe dibujar de un modo la gente de gorra y faja que grita, riñe, trabaja, tuma, se emborracha y pega, que en este punto, quizás nadie le aventaja... más que Ricardo de la Vega.

Cuando hace hablar á esa gente de rompe y rasga, el ambiente de Levapiés le satura y al lector se le figura

mayormente

que la está viendo delante... Y es que pinta la verdad con esa desesperante difícil facilidad que ya quisiera yo ver en algunos caballeros que tardan años enteros en pulir y componer.

Para pintar las costumbres madrileñas de la *gente del bronce*, es preciso estudiarlas íntimamente como López Silva lo ha hecho; y luego saber emplear los vivos colores que él usa, sin recargar las tintas ni parar en chocarrero. Muchos ejemplares ha vendido ya de su delicioso libro, y los venderá todos, que lo bueno se busca, por lo mismo que escasea.

PRIMICIAS DE TEMPORADA

NOTAS SUELTAS

Coincidiendo con la apertura del año taurínico en Madrid, han inaugurado también la serie de sus fiestas taurinas otras importantes capitales de la Península y algunas poblaciones de menos categoría.

Cuéntase entre las primeras la heroica Zaragoza, donde por lo visto, no satisfacen por completo las corridas de toros, si no son lo más ruidosas posible. Siguiendo las tradiciones de años atrás, continuadas como recordarán los lectores en el anterior, la verificada el domingo 6 del corriente fué abundante en peripecias, y originó algún accidente desagradable.

El ganado de Carriquiri no hizo más que cum-

plir, marchando todo pacíficamente hasta el quinto toro, en que á la asamblea le ocurrió pedir la propina, ó sea banderillas á los matadores. Parece que la res no estaba para dibujos, y habiéndose apresurado el banderillero Currinche á clavar un par, cayó sobre él una lluvia de botellazos, alcanzándole uno y obligándole á pasar á la enfermería.

En el sexto fué arrollado el Cuco, sufriendo algunas contusiones. Al ir á pelear los espadas, el público se opuso á que lo efectuase Cara-ancha, sin duda en desquite de no haberlo hecho antes.

Por fortuna no pasó de ahí, y... hasta otra.

En Sevilla se lidiaron el mismo día toros de la ganadería del marqués de Gandúl, que tampoco pasaron de regulares, por las cuadrillas de los diestros de aquella ciudad, Espartero y Zocato.

Ambos matadores quedaron muy bien en un toro cada uno, y cumplieron en los restantes, tomando en consideración la tendencia á la huida de los animalitos.

La plaza muy animada.

Para principios del próximo Mayo está fijada la reapertura del gran circo taurino de la calle de Per golese en París.

Actualmente se trabaja en la colocación de las columnas que han de sostener una techumbre de cristal, á fin de que las variaciones del tiempo no influyan para nada en la celebración de las corridas.

La Empresa está ya preparando unos lujosos carteles anunciadores, y parece ser que desfilarán por aquella Plaza casi todos los diestros, siendo el que hasta ahora tiene ajustadas más corridas para la misma, Luis Mazzantini.

También en Roma les preocupa la idea de la tauromaquia, hasta el punto de haber recibido encargo algunas personas de aquí, de remitir planos y presupuestos de nuestras Plazas á la ciudad eterna.

Interin se resuelve definitivamente el asunto, y para no perder tiempo, tienen el propósito de levantar algún circo provisional, y celebrar algunas funciones en este mismo año.

Otro rumor que ha llegado á nuestros oídos es el de que una sociedad anónima por acciones, proyecta la construcción en Bélgica de una armadura de acero para Plazas de Toros, con objeto de facilitarla, mediante una cantidad determinada, á las poblaciones que no las posean y quieran celebrar espectáculos de esta naturaleza.

Sigue fijándose la fecha del 8 de Mayo próximo venidero para la corrida en que el bravo matador, Salvador Sánchez (Frascuero), dará su despedida al arte de Montes y al público de Madrid, prometiéndose no volver á pisar la arena taurina, según manifestación contenida en una carta dirigida á un diario de esta capital.

Lo que no está aun resuelto de un modo cierto, es si dicha corrida la toreará solo ó dará en ella la alternativa al espada novillero, Antonio Moreno (Lagartijillo.)

De cualquier manera, le auguramos en ese día una entusiasta manifestación de afecto y simpatía

Háblase, igualmente, de otras dos corridas extraordinarias que se realizarían en otros tantos jueves próximos, y en las que torearían seis reses de ganaderías escogidas, los dos espadas cordobeses Lagartijo y Guerrita, uno en cada tarde.

En Sevilla ha empezado á publicarse un periódico taurino titulado *La Fiesta Nacional*, conteniendo bonitos dibujos á tres tintas, y otro en Huelva con la denominación de *El Torero Onubense*.

Ambos demuestran en sus primeros números gran competencia en la materia de que se proponen tratar; les saludamos cariñosamente y deseamos larga vida.

La segunda corrida de abono anunciada para la tarde de ayer, hubo de suspenderse por causa de la lluvia, y se verificará, si el tiempo lo consiente, hoy lunes.

Los que han visto los toros de Vázquez que han de lidiarse en ella, elogiaban su buen trapío.

DON CÁNDIDO.